

EXTRAORDINARIO A LA NUEVA UNIÓN

CANDIDATURA OBRERA PARA CONCEJAL

Don Mariano San José Herrero

AL PUEBLO HONRADO

El caeiquismo imperantes en la ciudad levítica y rezandera ese capitalismo absorbente y avasallador que del sudor del obrero se nutre y con lágrimas y ahogos de los pobres amasa y forja sus millones, ese puñado de oligarcas y caid-harraches, herederos de los destinos del pueblo hidalgo.—por virtud, laborioso y por necesidad inexcusable activo y emprendedor,—todos los que huelgan y triunfan y gozan sin conocer vuestros dolores y vuestras necesidades han declarado guerra a muerte al candidato obrero representante del único partido sano, del único partido noble y leal, porque en él no andan los egoismos ni las concupiscencias, porque no medra ni se envilece a la sombra del impudor político, porque en él hay savia y médula, fibra y vigor sacados de su propia esencia, de su propia vida, misera y liviana. Todos esos taumaturgos de ocasión, todos esos apóstoles temporales, cariñosos é insinuantes hoy, olvidadizos y orgullosos mañana, quieren matar en germen, en embrión, el empuje poderoso é incontrastable del pueblo obrero que ávido de reivindicaciones justas, quiere llevar á la Casa comunal una representación genuina y autorizada que eleve la voz con dejos de verdad y palpaciones de justicia allí donde pocas veces se tuvo en cuenta el deseo y la necesidad vuestra una y mil veces exteriorizados en estas columnas desde que en el estadio de la publicidad aparecimos para proteger al pueblo y fustigar y acosar á los potentados.

¿Qué hay en la Casa municipal, qué vicios tiene la administración pública, qué irregularidades y chanchullos puede descubrir el representante obrero á quien tanto se teme y persigue por sistema en estas horas de expectación y zozobras? Si la administración es honrada, si las conciencias están limpias de impurezas, si el bien del pueblo inspira los actos de los ediles todos y el mejoramiento y prosperidad del vecindario en la norma de su conducta nada deben temer del candidato obrero, que en todo caso sería un colaborador nuevo, un compañero más, pronto como todo placentino al sacrificio en holocausto de la municipalidad. Y si alguna gloria viniera de

la labor colectiva, de la gestión de tirios y troyanos, justos fuera que el pueblo bajo, el cuarto estado, ciñera á su frente los laureles del triunfo. A menos que por un exceso de egoismo—nunca disculpable—quieran los de arriba restar á los de abajo esa gloria y esos triunfos que tan saludables efectos producen en las conciencias honradas.

Dijo la prensa en días no lejanos censuras acres contra los administradores del pro común: esbozaron periódicos cortesanías críticas amargas que naufragaron en la opinión pública justamente alarmada y con sobrada razón desconfiada; y en el vacío cayeron aquellas críticas sin que una voz autorizada diera al pueblo satisfacción cumplida y sin que se diera un mentis rotundo, categórico, innegable á los que tal marejada levantaron en la opinión y en la prensa. ¿Qué de extraño, pues, que el proletariado consciente quiera llevar al Ayuntamiento un hombre decidido y recto que sea portavoz y heraldo de la justicia y de la verdad? Porque se asustan los caciques, por qué tiemblan los poderosos, por qué se conjuran en contra nuestra los acaparadores de destinos y repartidores de mercedes? A que esas alharacas y esos espavientos y esos contubernios y conciliábulos sino es por temor y miedo á lo que pudiera hacer, á lo que debiera hacer y si por acaso venciera hará nuestro candidato en las Casas Consistoriales? Irrisión y bafa merece la labor menguada de los que así obran y proceden. Menosprecio grande merece todo aquel que por sistema, por personalismo, por egoismo ó por concupiscencias mina y zapa en las reputaciones ajenas sin mirar la propia, personal debilidad. Y no se argumente capciosamente diciendo que nuestro candidato es un demagogo ni un perturbador; porque es simplemente un mandatario de una Sociedad obrera, portador de anhelos y deseos justos. Si ahí se abroquelan los enemigos nosotros pudiéramos calificar de ineptos y monirroto á los que nada hicieron ni nada práctico y beneficioso harán en el Ayuntamiento por ser como dice el adagio *los mismos pe- rros con diferentes collares*.

El pueblo trabajador, el pueblo laborioso

el pueblo sensato y libre debe tener muy en cuenta que es lo que le conviene obtener y cual cosa debe desechar. Debe aspirar ante todo al mejoramiento de su suerte á la reivincación de sus necesidades, al logro de sus anhelos más caros: á ganar el pan para sus hijos y esposas y á asegurar su porvenir y el de sus deudos.

A eso aspiramos y eso queremos. El interés nuestro es público y notorio. Recordad nuestros trabajos hasta conseguir la labor de la dehesa comunal. Eso será el primer paso; pero después de ese jalón colcaremos otros tan necesarios y beneficiosos.

Por la emancipación vuestra, por vuestro bien futuro luchará el Sr. San José en el Concejo. Cumplid vosotros vuestro deber con libertad é independencia, como hombres que conocen sus derechos y saben mantener con firmeza y decisión sus deberes inalienables.

¿Quereis encauzar por nuevos derroteros la cosa pública? Quereis llevar savia nueva al Palacio municipal trocando el erial de hoy en ubérrimo plantel mañana? Cumplid vuestro deber.

Empeñada está nuestra palabra. Los hechos ratificarán y rubricarán de un modo indeleble nuestros ofrecimientos. ¡A las urnas con fé y decisión, obreros placentinos!

L. NÚÑEZ.

EL PROGRAMA de la Sociedad Obrera «El Progreso»

El candidato de la Sociedad Obrera «El Progreso» nuestro amigo D. Mariano San José, que está absoluta y totalmente identificado con los ideales que animan á la Sociedad citada, llevará á la Casa municipal, si obtenemos el triunfo, un programa de verdadera protección al pueblo: ligeramente vamos á esbozar ese programa para conocimiento del vecindario placentino.

1.º La defensa de los intereses comunales de Plasencia, sin contemplaciones de ningún género para los intereses particulares que á los comunales se opongan, representelos quien los represente.

2.º Implantación del repartimiento directo sobre utilidades líquidas procedente de Capitales ó sueldos mayores de mil pesetas para cubrir el déficit del presupuesto, ya que el reciente decreto de descentraliza-

ción municipal permite esta y otras reformas tan equitativas como beneficiosas para el pobre que ha venido sufriendo hasta hoy la insoportable carga del odioso impuesto de consumos.

3.º Transformación ó sustitución del impuesto de consumos, como lo han hecho ya otras poblaciones en virtud de las facultades que concede la vijente ley de presupuestos.

4.º Recabar para el Municipio la administración de la Dehesa boyal, con el fin de que en los fondos municipales ingresen todos los años los aprovechamientos de los sobrantes, labores siendo los obreros del campo los que más beneficios reciban á los cuales tienen derecho; sin consentir que siga esa Dehesa siendo feudo de algunos granjeros.

5.º El derribo de todas las casas denunciadas por ruinosas, con el doble objeto de proporcionar trabajo á la clase obrera y de mejorar el ornato público.

6.º Estudiar y perseguir tenazmente el abaratamiento del pan y de la carne como principales elementos de alimentación, llegando hasta la instalación de la Tahona y de la tabla reguladora.

7.º Castigo y persecución de todo fraude peso y calidad, en los alimentos y bebida usuales, hasta conseguir el saneamiento moral y material de nuestro mercado.

8.º Supresión de los arbitrios municipales que solo perjudican á la clase obrera, y mejoramiento y fomento de nuestro mercado semanal: Así como mediante la iniciativa de nuestro amigo Mariano San José, se han reformado por el Sr. Alcalde las medidas agrarias defectuosas que existían, así, conseguirá si llega á ser concejal, la desaparición de los arbitrios y el fomento del mercado.

9.º Mediante detenido estudio del presupuesto municipal tratará de castigarle sin miramiento particular alguno haciendo que desaparezca del mismo las gratificaciones y gastos que solo se fundan en compadrazgos y caeiquerías.

10 Trabaja sin descanso hasta conseguir el cabrial de concejo factor importante para la vida de nuestra ciudad y de grandes resultados para las clases pobres.

Tal es á grandes rasgos el programa que la Sociedad obrera trata de desarrollar por medio de su candidato Sr. San José; Pueblo de Plasencia, si estás conforme con estas ideas y las estimas beneficiosas, vota como un solo hombre al candidato de la Sociedad «El Progreso»

Plasencia.—Imp. de la Viuda Sagrera.